

# ÉTICA Y MUJER

Graciela Gómez

*“Todas as dores podem ser suportadas se você as puser numa história ou contar uma história sobre elas.”*

Hannah Arendt

La ética, es una cuestión que interesa a la mujer? En todo caso, no parece ser ésta la preocupación de las mujeres que Freud describe dotadas de un super ego débil, con poco sentido de moral y justicia, escasas posibilidades sublimatorias y opositoras del proceso civilizatorio -a pesar de ser ellas, según Freud, las que en su origen lo favorecieron.

Si pensamos la ética a partir de la filosofía clásica, también resulta difícil encontrar un lugar para la mujer. Absorbida por el culto al placer y al amor, su energía se agota en lo privado. Desde Aristóteles, la ética es una disciplina del bien -“de la felicidad”- que intenta conciliar lo individual con lo colectivo, dando más importancia al bien de la polis que al del individuo. Difícilmente entonces esta reina de la intimidad que prefiere luchar por su felicidad y la de los suyos, se interesa por esta cuestión. Ella prefiere dejar a los hombres esta preocupación. Para Levinas (1), sin embargo, la mujer -que hasta ahora se nos presenta o como ser anti ético o como ser no preocupado por esta cuestión- es ejemplo de una vida ética, condición necesaria para que un mundo ético se torne posible. Levinas privilegia la significación ética de la bondad, el ser ético es un ser-para-otro. En esta concepción la mujer adquiere un rol totalmente distinto a través de su cuerpo que es, por naturaleza, “un corps de bonté, c’ est `a dire voué a l’ autre avant de l’être à lui même”. Es la maternidad entonces que Levinas reivindica como condición sin la cual el mundo de los hombres no escaparía del egoísmo, de la vida ruda, de la “force qui va”. Pero si la función de la maternidad es enseñar, transmitir su don a través del ejemplo silencioso, paradójicamente la ética, para este autor, se vive en la dimensión de “l’ hauteur”, dimensión reservada sólo a los hombres. Qué acontece con este ser levinasiano, profundamente ético mas excluido de la ética? El cuerpo desinteresado de esta mujer no parece preocuparse por esta cuestión porque es ético “por naturaleza”. La (mujer) madre de la cual Levinas nos habla, no habla. De ella se habla pero ella no habla. De todos modos, a pesar de que en Levinas solo se escucha el nombre de la madre, y de una madre silenciosa, su contribución es importante. El mundo de los hombres tendría algo a escuchar de ese cuerpo dotado de una disponibilidad y paciencia infinitas, en el cual la dimensión del otro se revela como fundamental.

Ultimamente, sin embargo, las cosas parecen estar cambiando. Se habla de una feminización del mundo. Por otro lado, son también muchas las mujeres que hoy se interesan por la cuestión de la ética, en todo



caso ellas utilizan cada vez más esta palabra que antes les parecía totalmente ajena y desprovista de sentido. La cuestión de la ética atraviesa los límites de la maternidad cuando la mujer comienza a hablar y a escribir. Para Françoise Collin, la ética no es un ascesis, es la elaboración de un estilo de vida que consiste en asumir el riesgo de la palabra, en optar por “aparecer” y renunciar al “parecer”. También los hombres tendrían algo a escuchar, no sólo el silencio que el cuerpo materno evoca, sino también una mujer que tenga acceso a lo simbólico, que consiga hablar con palabras propias para que pueda comenzar a ser nombrada, con otro nombre que no sea Eva o María. “Acceder au langage c’ est plus encore que communiquer un message, c’ est faire apparaître sans prejurer de qui apparaît (sans savoir d’ abord qui je suis), être prête à risquer la révélation (H. Arendt). Apparaître est aux antipodes du paraître dans lequel souvent les femmes se protgent (...). L’idée du courage, qualité qu’ aujourd’ hui nous jugeons indispensable au héros, se trouve déjà en fait dans le consentement à agir et à parler, à s’ inserer dans le monde et à commencer une histoire à soi (H. Arendt)”. (2)

Es claro que esta mujer -“nueva rica en el mundo de la cultura”-, muchas veces “pierde los estribos”, peca por exceso y exageración cuando entra con un estilo inevitablemente transgresor en el mundo de la teoría y del poder. Mas, ser éste un trazo a domesticar? no ser justamente ésta su contribución a una ética masculina que privilegia la contención y el evitamiento del displacer?, se pregunta M. Rita Kehl. Que la mujer aparezca como aquella que desconoce límites preestablecidos, que porta mociones de transgresión a la ley en nombre de los criterios demasiado personales que orientan su ética, no es ésta exactamente la contribución femenina para la civilización? Y el masoquismo femenino, qué decir sobre él? no sería también un modo de decir que el precio del displacer a veces vale la pena?

La ética de lo público podría entonces enriquecerse con esta ética de lo privado que no sería un puro eco del mundo masculino. Y no sólo a través de la contribución de esta “exageración” femenina sino también a través de otros sentidos que lo femenino evoca como es la importancia del amor en el universo psíquico de la mujer. El amor es su fuerza mas también su mxima fraqueza. Es habitada por este sentimiento que su cuerpo se transforma en todos los sentidos y le da fuerzas para enfrentar frío, viento, soledad, la crudeza de la peor realidad que ella tiñe, sin querer, de esperanza y sentido. La realidad de su cuerpo la expone, la obliga a atravesar límites impuestos por leyes masculinas. Acaso no es ésto lo que las palabras de Gina Lombroso nos evocan?. “Durante el terremoto de Messina se vió a niñas errar entre las ruinas y desafiar el frío y la muerte para encontrar a sus muñecas, como lo haría una madre con sus hijas”. Acaso no es ésta la fuerza que empuja Antígona cuando busca una justa y humana sepultura para su hermano, aunque tenga para eso que pagar con su propia vida? Acaso toda mujer que va a parir no sabe que es ese um momento de encuentro marcado, casi como si vida y muerte dependiesen de ella, de su capacidad de enfrentarlas y atravesarlas con coraje y lucidez?. La fuerza que este amor demasiado humano y demasiado transgresor evoca, est repleta de sentido. Ms all del dolor o del placer que suscita, despierta en la mujer un sentimiento de reconocimiento en su identidad siempre amenazada. Ella no est ms perdida entre palabras ajenas, algo muy propio implode y atraviesa su cuerpo devolviéndole una imagen reparadora y generosa de si misma. Mas esta fuerza no agota la profunda relación que existe entre este sentimiento y el mundo psiquico femenino. La mujer también se humilla por amor, se mata por amor y por el es capaz de transformarse en la ms sumisa de sus prisioneras. Como dice la teoria

psicanalítica, ella es capaz de perderse por entero - en cuerpo y alma- si pierde el amor del otro.

El Psicoanálisis analiza esta angustia que sería típicamente femenina pues la niña no está marcada por el miedo de perder el pene sino por esa amenaza constante que la aliena en el deseo del otro. El vacío y la depresión producidos por la pérdida del amor del otro pueden provocar su muerte psíquica y conducirla a un estado tal en que ella acaba tomándose a sí misma como objeto perdido. Adónde está la naturaleza y adónde la cultura? Cómo reflexionar sobre ética sin cuestionar los valores culturales en los que estamos sumergidos?. Si, dentro del campo de la teoría psicoanalítica, ética

tiene que ver con castración, ley, super ego, sublimación, cómo no escuchar la necesidad de nuevos parámetros de reflexión que nos permitan pensar estos conceptos a partir del universo de la mujer?. Una reflexión sobre la ética no puede abolir la diferencia, no puede forcluir lo femenino dejándolo como punto ciego sobre el cual pesa un silencio temeroso. El hombre existe. La mujer existe. Es necesario que ambos se hagan escuchar a partir de la diferencia de sus cuerpos.



## NOTAS

(1) Citado por Catherine Chalié, "Éthique et féminin". L'Indépendance Amoureuse. Les Cahiers du Grief, Bruxelles, 1985.

(2) "Inconnu à l'adresse". Ibid. "A Mulher e a Lei", in Ética. Cia. das Letras, São Paulo, 1992.